



# HISTORIA

DE LA

## CONQUISTA,

### POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

## NUEVA ESPAÑA.

### LIBRO QUINTO.

#### CAPITULO PRIMERO.

*Entra el Exército en los Terminos de Tlascála, y alojado en Gualipár, visitan à Cortés los Caziques, y Senadores: celebráse con fiestas publicas la Entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella Gente assegurado con nuevas experiencias.*

**R**ecogió Hernan Cortés su Gente, que andava divertida en el pillage; bolvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguió la marcha, no sin algun rezelos, de que se bolviéffe à juntar el Enemigo: porque todavia se dexavan reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas: pero no siendo posible salir aquel dia de los Confines Mexicanos, à tiempo que instava la necesidad de focorrer à los heridos, se ocuparon unas Caserías de corta, ó ninguna Poblacion, donde se pasó la noche, como en Alojamiento poco seguro: y al amanecer se hallò el camino sin alguna oposicion, despejados ya, y libres de assechanzas, los llanos convezi-

nos: aunque duravan las señas de que se iba pisando Tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que despedian à los que no pudieron detener. Descubrieronse à breve rato, y se penetraron poco despues los Terminos de Tlascála, conocidos hasta oy por los fragmentos de aquella insigne Muralla, que fabricaron sus Antiguos, para defender las Fronteras de su Dominio: atando las Eminencias del Contorno por todos los Parages, donde se descuydava lo inascessible de las Sierras. Celebróse la Entrada en el distrito de la Republica, con aclamaciones de todo el Exército. Los Tlascaltécas se arrojaron à besar la tierra, como hijos desalados al regazo de su Madre. Los Españoles dieron al

Cie-

Fuente saludable.

Cielo, con voces de piadoso reconocimiento, la prime a respiracion de su fatiga. Y todos se reclinaron à tomar possession de la seguridad cerca de una Fuente, cuyo manantial se acreditò entonces de saludable, y delicado: porque se refiere con particularidad lo que celebraron el Agua los Españoles, fuele porque diò estimacion al refrigerio la necesidad, ó porque satisfizo à segunda sed, bebida sin tribulacion.

Exhortacion de Cortés à los suyos.

Hizo Hernan Cortés en este Sitio un breve Razonamiento à los suyos, dandoles à entender: *Quanto importava conservar con el agrado, y la modestia, el afecto de los Tlascaltécas: y que mirasse cada uno en la Ciudad, como peligro de todos, la queixa de un Paysano.* Reolvió despues hazer alguna mansion en el camino, para tomar lengua, y disponer la Entrada con noticia, y permission del Senado: y à poco mas de medio dia, se hizo alto en Gualipár, Villa entonces de considerable Poblacion; cuyos vezinos salieron largo trecho à dar señas de su voluntad, ofreciendo sus casas, y quanto fuesse menester, con tales demostraciones de obsequio, y veneracion, que hasta los que venian rezelosos, llegaron à conocer, que no era capaz de artificio aquel genero de sinceridad. Admitió Hernan Cortés el hospedage, y ordenò su Quartel, con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los escrupulos de la seguridad.

Vienen à visitarle sus Amigos.

Trató luego de participar al Senado la noticia de su retirada, y sucesos, con dos Tlascaltécas: y por mas que procurò adelantar este aviso, llegó primero la fama con el rumor de la Victoria: y casi al mismo tiempo vinieron à visitarle, por la Republica, su grande Amigo Magiscazin, el Ciego Xicotencal, su Hijo, y otros Ministros del Gobierno. Adelantóse à todos Magiscazin, arrojandose à sus brazos, y apartandose dellos, para mirarle, y cumplir con su admiracion, como quien no se acabava de persuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicotencal se hazia lugar con las manos, àzia donde le guiavan los oydos, y manifestó su voluntad, aun mas afectuolamente; porque se queria informar con el tacto, y prorrumpió en lagrimas el contento, que al parecer tomavan à su cargo el exercicio de los ojos. Iban llegando los demás,

Magiscazin, y Xicotencal.

Entra el Exército en los Terminos de Tlascála.

entretanto que se apartavan los primeros, à congratularse con los Capitanes, y Soldados conocidos. Pero no dexò de hazerse algun reparo en Xicotencal el mozo, que anduvo mas desagradable, ó mas templado en los cumplimientos: y aunque se atribuyò entonces à entereza de hombre militar, se conoció brevemente, que duravan todavia en su intencion las delconfianzas de amigo reconciliado: y en su altivez los remordimientos de vencido. Apartóse Cortés con los recién venidos: y hallò en su conversacion, quantas puntualidades, y atenciones pudiera desear, en Gente de mayor Policia. Dixerónle, que andavan ya juntando sus Tropas, con animo de focorrerle contra el comun Enemigo, y que tenian dispuesto salir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de su Marcha. Dolieronle de sus heridas, mirandolas como desinan sacrilego de aquella guerra sediciosa. Sintieron la muerte de los Españoles, y particularmente la de Juan Velazquez de Leon, à quien amavan, no sin algun conocimiento de sus prendas. Acusaron la barbara correspondencia de los Mexicanos; y ultimamente le ofrecieron asistir à su desagravio, con todo el grueso de sus Milicias, y con las Tropas Auxiliares de sus Aliados: añadiendo, para mayor seguridad, que ya no solo eran Amigos de los Españoles, sino Vassallos de su Rey, y debian, por ambos motivos, estar à sus ordenes, y morir à su lado. Así concluyeron su conversacion, distinguiendo, no sin discrecion pundonorosa, las dos obligaciones de Amistad, y Vassallage, como que mandava en ellos la fidelidad, lo mismo que persuadia la inclinacion.

Xicotencal el mozo desagradable.

Prevenções de Tlascála para el focorro.

Desienese Cortés en Gualipár.

Respondió Hernan Cortés à todas sus ofertas, y proposiciones con reconocida urbanidad: y de lo que discurren unos, y otros; pudo colegir, que no solo durava en su primero vigor, la voluntad de aquella gente, pero que avia crecido en ellos la parte de la estimacion: porque la pérdida que se hizo al salir de Mexico, se mirò como accidente de la Guerra, y quedó totalmente borrada con la Victoria de Otumba, que se admirò en Tlascála, como prodigio del valor, y ultimo credito de la Retirada. Propusieronle, que passasse luego à la Ciudad, donde tenian prevenido

Ff

venido

Hizose noche en la Tierra Enemiga.



venido el Alojamiento ; pero se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la Gente : porque deseavan prevenirse para la Entrada , y que se hiziesse con publica solemnidad , al modo que solian festejar los Triumphos de sus Generales.

Disponese la Entrada en la Ciudad.

Galas de los Españoles.

Aparato de el Recibimiento.

Hospeda Magificazin à Cortés.

Y Xicotencal el Viejo à Pedro de Alvarado.

Fiestas de Tlascala.

Tres dias se detuvo el Exercito en Gualipar , assistido liberalmente de quanto huvo menester por cuenta de la Republica : y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion , se dió aviso à la Ciudad , y se trató de la Marcha. Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la Entrada : firviendose de las Joyas , y Plumas de los Mexicanos vencidos : exterioridad en que iba signficada la ponderacion de la Victoria : que ay casos , en que importa la ostentacion al credito de las cosas , ó suele pecar de intempestiva la modestia. Salieron à recibir el Exercito los Caziques , y Ministros , en forma de Senado ; con todo el resto de sus Galas , y numerosa comitiva de sus Parentelas. Cubrieronse de gente los caminos : hervia en aplausos , y aclamaciones la turba popular : andavan mezclados los victores de los Españoles , con los oprobrios de los Mexicanos : y al entrar en la Ciudad , hizieron ruydosa , y agradable salva los Atabalillos , Flautas , y Caracoles , distribuydos en diferentes Coros , que se alternavan , y sucedian , resonando en toques pacificos los Instrumentos militares. Alojado el Exercito en forma conveniente ; admitió Cortés , despues de larga resistencia el hospedage de Magificazin : cediendo à su porfia , por no desconfiarle. Llevóse consigo ( por esta misma razon ) el Ciego Xicotencal à Pedro de Alvarado ; y aunque los demás Capitanes , se desviò cortelamente la instancia : porque no era razon , que faltassen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la Entrada que hizieron los Españoles en esta Ciudad , por el mes de Julio , del año de mil quinientos y veinte , aunque tambien ay en esto alguna variedad entre los Escritores ; pero reservamos este genero de reparos , para quando se discuerda en la sustancia de los Sucessos , donde no cabe la extension del poco mas , ó menos.

Diose principio , aquella misma tarde , à las fiestas del Triumpho , que se

continuaron por algunos dias : dedicando todos sus habilidades al divertimiento de los Huespedes , y al aplauso de la Victoria ; sin excepcion de los Nobles , ni de los mismos que perdieron amigos , ó parientes en la Batalla : fuefe por no dexar de concurrir à la comun alegria , ó por no ser permitido en aquella Nacion belicosa , tener por averia la fortuna de los que morian en la Guerra. Ya se ordenavan desafios , con premios destinados al mayor acierto de las flechas : ya se competia sobre las ventajas del salto , y la carrera : ya ocupavan la tarde aquellos Funambulos , ó Bolatines , que se procuravan exceder en los peligros de la Maroma : exercicio à que tenian particular aplicacion , y en que se llevaba el susto parte del entretenimiento. Pero se alegravan siempre los fines , y las veras del Expectaculo , con los Bayles , y Danzas de invenciones , y disfrazes : fiesta de la multitud en que se daba libertad al regozijo , y quedavan , por cuenta del ruydo bullicioso , las ultimas demonstraciones del aplauso.

Halló Hernan Cortés en aquellos animos toda la sinceridad , y buena correspondencia , que le avian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad , y veneracion , lo que amor apasionado , y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia su voluntad , y celebrava sus exercicios , agasajando à los unos , y honrando à los otros con igual confianza , y satisfacion. Los Capitanes le ayudavan à ganar Amigos con el agrado , y con las dadivas , y hasta los Soldados menores cuydavan de hazerse bien quitos : repartiendo generosamente las Joyas , y Preseas , que pudieron adquirir en el despojo de la Batalla. Pero al mismo tiempo que durava en su primera fazon esta felicidad , sobrevino un cuydado , que puso los semblantes de otro color. Agravóse , con accidentes de mala calidad , la herida , que recibió Hernan Cortés en la Cabeza : venia mal curada , y el sobrado exercicio de aquellos dias , trujo al Cerebro una inflamacion vehemente con recias calenturas , que postraron el Sugeto , y las fuerzas : reduciendole à terminos , que se llegó à temer el peligro de su vida.

Sintieron los Españoles este contra tiempo , como amenaza de que pendia su conservacion , y su fortuna : pero fue

Tenian por dicha el morir en la Guerra.

Sus Bolatines.

Sus Bayles.

Fineza de aquella Nacion.

Los Españoles ganan Amigos.

Agravase la herida de Cortés.

Llegó à peligrar su vida.

Turbacion de los Nobles , y Plebeyos.

Llama el Senado à los Medicos.

Que configuieron la cura de Cortés.

Escribe Cortés à la Vera Cruz.

Responde Rangel.

Llegó à peligrar su vida.

fue mas reparable , por menos debida , la turbacion de los Indios , que apenas supieron la enfermedad , quando cesaron sus fiestas ; y passaron todos al estremo contrario de la tristeza , y desconfuelo. Los Nobles andavan assombrados , y cuydadofos , preguntando à todas horas por el Teule ; Nombre ( como diximos ) que daban à sus Semidioses , ó poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas à lamentarse de su perdida . y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoría , para reprimirlos , y apartarlos , donde no hiziesen daño sus lastimas à la imaginacion del Enfermo. Convocó el Senado los Medicos mas insignes de su Distrito , cuya ciencia consistia , en el conocimiento , y eleccion de las Yervas medicinales , que aplicavan con admirable observacion de sus virtudes , y facultades : variando el medicamento , segun el estado , y accidentes de la enfermedad : y se les debió enteramente la cura : porque fir-

viéndose primero de unas yervas saludables , y benignas , para corregir la inflamacion , y mitigar los dolores , de que procedia la calentura , passaron por sus grados à las que disponian , y cerravan las heridas , con tanto acierto , y felicidad , que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Riase de los Empiricos la Medicina racional : que à los principios todo fue de la experiencia : y donde faltava la natural Filosofía , que buscó la causa por los efectos , no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma Naturaleza. Celebróse con nuevos regozijos esta noticia. Conoció Hernan Cortés , con otra experiencia mas , el afecto de los Tlascalcas : y libre ya la Cabeza para discurrir , bolvió à la fabrica de sus altos designios : tirar nuevas lineas : digerir inconvenientes : y apartar dificultades : Batalla interior de argumentos , y soluciones , en que trabajava la Prudencia , para componerse con la Magnanimidad.

LEGGAN NOTICIAS DE QUE SE AVIA LEVANTADO LA PROVINCIA DE TEPEACA : VIENEN EMBAXADORES DE MEXICO A TILASCALA ; Y SE DESCUBRE UNA CONSPIRACION , QUE INTENTABA XICOTENCAL EL MOZO CONTRA LOS ESPAÑOLES. Venia Hernan Cortés deseoso de saber el estado en que se hallavan las cosas de la Vera Cruz : por ser la conservacion de aquella retirada , una de las Bases principales , sobre que se avia de fundar el nuevo edificio de que se trataba. Escribió luego à Rodrigo Rangel , que ( como diximos ) quedó nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel Gobierno : y llegó brevemente su respuesta , mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales ; cuya sustancia fue : Que no se avia ofrecido novedad , que pudiese dar cuydado en la Plaza , ni en la Costa : que Narbacz , y Salvatierra quedavan asegurados en su prision : y que los Soldados estavan gustosos , y bien assistidos : porque durava en su primera puntualidad el afecto , y buena correspondencia de los Zempoales ,

viéndose primero de unas yervas saludables , y benignas , para corregir la inflamacion , y mitigar los dolores , de que procedia la calentura , passaron por sus grados à las que disponian , y cerravan las heridas , con tanto acierto , y felicidad , que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Riase de los Empiricos la Medicina racional : que à los principios todo fue de la experiencia : y donde faltava la natural Filosofía , que buscó la causa por los efectos , no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma Naturaleza. Celebróse con nuevos regozijos esta noticia. Conoció Hernan Cortés , con otra experiencia mas , el afecto de los Tlascalcas : y libre ya la Cabeza para discurrir , bolvió à la fabrica de sus altos designios : tirar nuevas lineas : digerir inconvenientes : y apartar dificultades : Batalla interior de argumentos , y soluciones , en que trabajava la Prudencia , para componerse con la Magnanimidad.

Totohaques , y demás Naciones Confederadas. Pero al mismo tiempo avisó , que no avian buuelto à la Plaza ocho Soldados , con un Cabo , que fueron à Tlascala por el Oro , que se dexó repartido à los Españoles de aquella Guarnicion : y que si era cierta la voz , que corria entre los Indios , de que los avian muerto en la Provincia de Tepeaca , se podia temer , que huviesse caido en el mismo lazo la Gente de Narbacz , que se quedó herida en Zempoala : porque avian marchado en Tropas , como fueron mejorando ; con ansia de llegar à Mexico , donde se consideravan al arbitrio de la codicia , las riquezas , y las prosperidades. Puso en gran cuydado à Cortés esta desgracia , por la falta que hazian al presupuesto de sus Fuerzas aquellos Sol-

da-

Medicina , hija de la experiencia.

Españoles muertos en Tepeaca.

Confirrase esta noticia.



dados: que segun Antonio de Herrera, passavan de cinquenta: y aunque fuesse menor el numero, como lo dize Bernal Diaz del Castillo, no por esso dexaria de quedar grande la perdida en aquella ocasion, y en una Tierra donde se contava; por millares de Indios, lo que suponía cada Español. Informose de los Tlascalcas amigos, y halló en ellos la misma noticia, que daba Rangel; y la notable atencion de averfela recatado, por no defazonar con nuevos cuidados su convalescencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera Cruz, llegaron à Tlascala, y volvieron à partir con el Oro de su repartimiento, en ocasion, que andava sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeaca; que fue una de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguó, con evidencia, que avian perecido en ella los unos, y los otros, en que no dexava que dudar la circunstancia de aver llamado Tropas Mexicanas, con animo de mantener la traycion. Novedad, que hizo necesario el empeño, de sugetar aquellos Rebeldes, y apartar de sus Terminos al Enemigo: cuya diligencia no sufría dilacion, por estar situada esta Provincia en Parage, que dificultava la comunicacion de Mexico à la Vera Cruz: passo, que debia quedar libre, y asegurado, antes de aplicar el animo à mayores Empresas. Pero suspendió Hernan Cortés la negociacion, que se avia de hazer con la Republica, para que asistiese con sus Fuerzas à esta Faccion: porque supo al mismo tiempo, que los Tepeaqueles avian penetrado, pocos dias antes, los Confines de Tlascala: destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera, y tuvo por cierto, que le avrian menester para su misma causa: como sucedió con brevedad; porque resolvió el Senado, que se castigase con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurasse interesar à los Españoles en esta Guerra; pues estavan igualmente irritados, y ofendidos por la muerte de sus Compañeros; con que llegó el caso, de que le rogassen lo mismo que deseava, y se puso en terminos de conceder lo que avia de rogar.

Ofrecióse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuidado à los Españoles. Avistaron de Gualipar, que avian

llegado à la Frontera tres, ó quatro Embaxadores del nuevo Emperador Mexicano: dirigidos à la Republica de Tlascala; y quedavan esperando licencia del Senado, para passar à la Ciudad. Dificurióse la materia en él con grande admiracion, y no sin conocimiento de que se debian escuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo; pero aunque se tuvo por cierto, que sería la Embaxada contra los Españoles, y estuvieron firmes, en que no se les podria ofrecer conveniencia, que preponderasse à la defensa de sus Amigos, se decretó, que fuesen admitidos los Embaxadores, para que se lograsse, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan desusado en la soberbia de los Principes Mexicanos. Y se infiere del mismo Suceso, que intervino en este Decreto el beneplacito de Cortés: porque fueron conducidos publicamente al Senado los Embaxadores, y no hubo recato, disculpa, ó pretexto de que se pudiesse arguir menos sinceridad en la intencion de los Tlascalcas.

Hizieron su Entrada con grande aparato, y gravedad. Iban delante los Tamemes bien ordenados, con el Presente sobre los ombros, que se componia de algunas Piezas de Oro, y Plata, Ropas finas de la Tierra, curiosidades, y Penachos, con muchas cargas de sal, que allí era el contrabando mas apetecido. Traian ellos mismos las Insignias de la Paz en las manos, gran cantidad de Joyas, y numeroso acompañamiento de Camaradas, y Criados. Superfluidades en que à su parecer venia figurada la grandeza de su Principe: y que algunas vezes suelen servir à la desproporcion de la misma Embaxada: siendo como unas ostentaciones del Poder, que asombran, ó divierten los ojos, para introducir la sinrazon en los oydos. Esperólos el Senado en su Tribunal, sin faltar à la Cortesia, ni exceder en el agasajo; pero zeloso, cuidadosamente de su representacion, y mal encubierto el desagrado en la urbanidad.

Su proposicion fue (despues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes sumisiones, y atributos.) Ofrecer de su parte la paz, y aliança perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de intereses, concalidada, y condicion, que tomassen luego las Armas contra los Españoles, ó se aproba-

Embiaron los Mexicanos Embaxadores à Tlascala.

Decreta el Senado, que se admitan.

Entrada, y Presente de los Embaxadores.

Ostentacion superflua.

Proposicion de los Mexicanos.

Refuelve Cortés castigar esta Provincia.

Hallase Tlascala en el mismo empeño.

Llegan sus intentos à noticia del Senado.

Vota Xicotencal el Viejo contra su hijo.

Irritacion del Senado.

chassen de su desconfianza, y seguridad, para desbazerse dellos. Y no pudieron acabar su Razonamiento: porque se hallaron atajados, primero de un rumor indistinto, que ocasionó la disonancia; y despues, de una irritacion mal reprimida, que prorrumpió en voces descompuestas, y se llevó tras si la circunspeccion.

Retirase los Embaxadores à su Alojamiento.

Pero uno de los Senadores Ancianos, acordó à sus Compañeros el desacierto, en que se iban empeñando, contra el estilo, y contra la razon; y dispuso, que los Embaxadores se retirassen à su Alojamiento, para esperar la resolucion de la Republica. Lo qual executado, se quedaron solos à discutir sobre la materia; y sin detenerse à votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que avian propalado inadvertidamente su voto; aunque se aliaron los terminos de la repulsa, y se hizo lugar la cortesia en la segunda instancia de la colera: resolviendo, que se nombrassen tres, ó quatro Diputados, que llevassen la respuesta del Senado à los Embaxadores: cuya sustancia fue: Que se admitiria con toda estimacion la Paz, como viniere propuesta con partidos razonables, y proporcionados à la conveniencia, y puntador de ambos Dominios: pero que los Tlascalcas observavan religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbravan ofender à nadie sobre seguro: preciandose de tener por imposible lo illicito, y de irse derechos à la verdad de las cosas: porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre à la Traicion. Pero no llegó el caso de lograr la respuesta: porque los Embaxadores, viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino, llevando tanto miedo, como truxeron gravedad: y no pareció conveniente detenerlos; porque avia corrido la voz en Tlascala, de que venian contra los Españoles, y se temió algun movimiento popular, que atropellasse las prerrogativas de su Ministerio, y destruyesse las atenciones del Senado.

Respuesta del Senado.

Escapan los Embaxadores.

Xicotencal el Mozo mueve Conspiracion.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustrada con tanta satisfacion de los Españoles) no dexó de traer algun inconveniente, de que se empezó à formar otro cuidado. Calló Xicotencal el Mozo, en la Junta de los Senadores, su dictamen, dexandose llevar del voto común: porque temió la indignacion de sus Compañeros; ó porque

le detuvo el respecto de su Padre; pero se valió despues de la misma Embaxada, para verter entre sus Amigos, y Parciales, el veneno, de que tenia preocupado el corazon: sirviendose de la Paz, que proponian los Mexicanos: no porque fuesse de su genio, ni de su conveniencia; sino por esconder en este motivo especioso, la fealdad ignominiosa de su embidia, y dañada intencion. El Emperador Mexicano (dezia) cuya potencia formidable nos trae siempre con las Armas en las manos, y embueltos en la continua infelicidad de una Guerra desenfada, nos ruega con su amistad, sin pedirnos otra recompensa, que la muerte de los Españoles; en que solo nos propone lo que debiamos executar por nuestra propia conveniencia, y conservacion: pues quando perdonemos à estos Advenedizos el intento de aniquilar, y destruir nuestra Religion, no se puede negar, que traxan de alterar nuestras leyes, y forma de Gobierno: convirtiendola en Monarquia la Republica venerable de los Tlascalcas: y reduciendonos al Dominio aborrecible de los Emperadores: Tugó tan pesado, y tan violento, que aun visto en la Cercoza de nuestros Enemigos, lastima la consideracion. No le faltava eloquencia para vestir de razones aparentes su dictamen; ni ofladia, para facilitar la execucion: y aunque le contradecian, y procuravan disuadir algunos de sus Confidentes, como estava en reputacion de gran Soldado, se pudo temer, que tomase cuerpo su Parcialidad, en una Tierra donde bastava el ser valiente, para tener razon. Pero estava tan arragado en los animos el amor de los Españoles, que se hizieron poco lugar sus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magistrados. Tratóse la materia en el Senado con toda la reserva, que pedia un negocio de semejante consideracion; y fue llamado à esta Conferencia Xicotencal el Viejo; sin que bastasse la razon de ser hijo suyo el Delincuente; para que se desconfiasse de su entereza, y justificacion.

Acriminaron todos este atentado, como indigna Cavilacion de hombre sedicioso, que intentava perturbar la quietud publica, defacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el credito de su Nacion. Inclinaronse algunos votos, à que se debia castigar semejante delito con pena de muerte, y fue su Padre uno

Motivos de su mala voluntad.

Retirase los Embaxadores à su Alojamiento.

Decreta el Senado, que se admitan.

Entrada, y Presente de los Embaxadores.

Ostentacion superflua.

Escapan los Embaxadores.

Llegan sus intentos à noticia del Senado.

Vota Xicotencal el Viejo contra su hijo.



de los que mas esforzaron este dictamen: condenando en su hijo la traycion, como Juez sin afectos, ó mejor Padre de la Patria.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la constancia pundonorosa del Anciano, que se mitigó, por su contemplacion, el rigor de la Sentencia: reduciendose los votos à menos sangrienta demonstracion. Hizieronle traer preso al Senado, y despues de reprehender su atrevimiento, con desemplada severidad, le quitaron el Baston de General; deponiendole del exercicio, y prerrogativas del Cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las Gradass del Tribunal: cuya ignominia le obligó, dentro de pocos dias, à valerse de Cortés, con demonstraciones de verdadera reconciliacion: y à instancia suya fue restituído en sus honores, y en la gracia de su Padre: aunque despues

Viene preso al Senado.

Quirarle las Insignias de General.

C A P I T U L O III.

Executase la Entrada en la Provincia de Tepeaca: y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la asistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta una Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera.

Dispone la Jornada de Tepeaca.

Malcontentos los de Narbaez.

Votó Xicotencal.

de algunos dias bolvió à reverdecer la raiz infecta de su mala intencion, y reiniciò en nueva inquietud, que le costó la vida, como veremos en su lugar. Pudieron ambos lanzes producir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio: pero el de Xicotencal llegó à noticia de Cortés, quando estava prevenido el daño, y castigado el delito: y el de los Embaxadores Mexicanos dexò satisfechos à los menos confiados: quedando en uno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltécas, que vista en una Gente de tan limitada policia, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegó à parecer milagrosa, ó por lo menos se mirava entonces como uno de los efectos en que no se halla la razon natural; si se busca entre las causas inferiores.

Cortés intercede por él.

Notable fidelidad de los Tlascaltécas.

Reponen las Insignias.

Marcha el Exercito.

Protesta, que hizieron à Cortés.

Llamalos à su presencia.

En tanto, que andava Xicotencal en el Mozo, convocando las Milicias de su Republica, cebado ya en la Guerra de Tepeaca: y deseoso entonces de borrar con los excesos de su diligencia, las especies de su infidelidad, procurava Cortés encaminar los animos de los suyos al conocimiento, y de que no se podia escapar el castigo de aquella Nacion: poniendoles delante su rebeldia, y la muerte de los Españoles; y quantos motivos podian hazer à la compasion, y llamar à la venganza: pero no todos se ajustavan, à que fuese conveniente aquella Faccion, en cuyo dictamen sobrefallieron los de Narbaez, que à vista de los trabajos padecidos, se acordavan con mayor afecto del ocio, y de la comodidad: clamando por assistir à las grangerias, que dexaron en la Isla de Cuba: Tenian por impertinente la Guerra de Tepeaca: insistiendole en que se debía retirar el Exercito à la Vera Cruz, para solicitar assistencias de Santo Domingo, y Jamaica, y volver menos aventurados à la Empresa de Mexico; no porque tuviesen animo de perseverar en ella, sino por acercarle con algun color à la lengua del Agua, para clamar, ó resistir con mayor fuerza. Y llegó à tanto su obstacia, que hizieron notificar à Hernan Cortés una Protesta en forma legal, adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que sustancia: en que andava el bien público, y el servicio del Rey, procurando apretar los argumentos del temor, y de la floxedad.

Sintió vivamente Cortés, que se huviesen desmesurado à semejante diligencia, en tiempo, que tenían los Enemigos (que assistian en Tepeaca) ocupado el camino de la Vera Cruz, y no era posible penetrarle, sin hazer la Guerra, que rehusavan. Hizolos llamar à su presencia, y necessitó de toda

fu

su reportacion, para no destemplarse con ellos: porque la tolerancia, ó el disimulo de una injuria propia, es dificultad, que suele caber en animos como el fuyo; pero sufrir en un despropósito la injuria de la razon, es en los hombres de juicio, la mayor hazafia de la paciencia.

Agradeciò, como pudo, los buenos deseos con que solicitavan la conservacion del Exercito; y sin detenerse à ponderar las razones, que ocurrían para no faltar al empeño, que estava hecho con los Tlascaltécas, aventurando su amistad, y dexando consentida la traycion de los Tepeaquefes, se valió de motivos proporcionados al discurso de unos hombres, à quien hazia poca fuerza lo mejor: para cuyo efecto les dixo solamente: Que viendo el Enemigo los pasos estrechos de la Montaña, precisamente se avia de pelear para salir à lo llano: que ir solos à esta Faccion, seria perder voluntariamente, ó por lo menos aventurar, sin disculpa, el Exercito: que ni era practicable pedir socorro à los Tlascaltécas, ni ellos le darían para una retirada que se hazia contra su voluntad; y que una vez sujeta la Provincia rebelde, y asegurado el camino (en lo qual assistiria con todas sus fuerzas la Republica) les ofrecia sobre la fe de su palabra, que podrian retirarse con licencia suya, quantos no se determinassen à seguir sus Banderas. Con que los dexò reducidos à servir en aquella Guerra, quedando en conocimiento de que no eran à propósito para entrar en mayores empeños; y trató de poner luego en execucion su Jornada, con que se quietaron por entonces.

Marcha el Exercito.

Eligió hasta ocho mil Tlascaltécas de buena calidad, divididos en Tropas, segun su costumbre, con algunos Capitanes de los que ya tenia experimentados en el Viage de Mexico. Dexò à cargo de su nuevo Amigo Xicotencal, que figuiese con el resto de sus Milicias: y puesta en orden su Gente, se hallò con quatrocientos y veinte Soldados Españoles, incluidos los Capitanes, y diez y siete Cavallos: armada la mayor parte de Picas, Espadas, y Rodelas, algunas Ballestas, y pocos Arcabuzes: porque no sobrava la Polvora, cuya falta obligó, à que se dexassen los demás en casa de Magicazin.

Marchò el Exercito, con grandes aclamaciones del Concurso popular, y

grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltécas: pronosticos de la Victoria, en que tenían su parte los Espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer Lugar de la Tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascala, y cinco de Tepeaca: Ciudad Capital, que diò su nombre à la Provincia. Retróse la poblacion à la primera villa del Exercito, y solo dieron alcance los Batidores à seis, ó siete Paylanos, que aquella noche hallaron agastado; y seguridad entre los Españoles; no sin alguna repugnancia de los Tlascaltécas, en cuya irritacion tuvieron diferente acogida. Llamòlos à la mañana Hernan Cortés, y alentandolos con algunas dadas, los puso à todos en libertad: encargandoles, que por el bien de su Nacion, dexasen de su parte à los Caziques, y Ministros principales de la Ciudad: Que venia con aquel Exercito à castigar la muerte de tantos Españoles, como avian perdido alevosamente la vida en su Distrito, y la traycion calificada, con que se avian negado à la obediencia de su Rey; pero que, determinandose à tomar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los assistiria con sus Fuerzas, y las de Tlascala) quedaria borrada con un Perdon General la memoria de ambas culpas, y serian restituídos à su amistad; escusando los daños de una Guerra, cuya razon los amenazava como delinquentes, y los trataria como Enemigos.

Ofrece la Paz à los Caziques.

Partieron con este Mensage, y al parecer bastante asegurado: porque Doña Marina, y Aguilar añadieron, à lo que dictava Cortés, algunos amigables consejos, y seguridades, en orden à que podian bolver sin rezelo; aunque fuese mal admitida la proposicion de la Paz. Y assi lo executaron el dia siguiente: acompañandolos en esta Funcion dos Mexicanos, que al parecer venian como Zeladores de la Embaxada, para que no se alterassen los terminos de la repulsa: cuya sustancia fue insolente, y descomedida: Que no querian la Paz; ni tardarian mucho en buscar à sus Enemigos en Campaña, para bolver con ellos maniatados à las Aras de sus Dioses. A que añadieron otros desprecios, y amenazas, de hombres, que hazian la quenta con el numero de su Exercito. No se diò por satisfecho Hernan Cortés con esta primera diligencia, y los bolvió à despachar con nuevo Reque-

Nieganse à la Paz los Tepeaquefes.

Segundo Reque- miento de Cortés.